

POSIBILIDADES DE PRODUCCION DE FORRAJE EN LOS SECANOS SEMIARIDOS DE ALTITUD ELEVADA

La recesión que actualmente presentan las ganaderías de secano puede atribuirse, entre otros, a dos factores relevantes: la escasez de pastos y la dispersión de las zonas pastables. Estas dos circunstancias impiden al ganadero intensificar su producción e incrementar el número de cabezas de sus rebaños con la consiguiente reducción progresiva de la rentabilidad ganadera ovina y del incremento de los costes de producción.

Con el fin de dar solución a esta situación que es común a muchas comarcas españolas, la Agencia Comarcal del Servicio de Extensión Agraria de la Diputación General de Aragón en Montalbán (Teruel) y el Departamento de Producción Animal, Pastos y Forrajes del C.R.I.D.A. 03 del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (I.N.I.A.) iniciaron conjuntamente diversos ensayos entre los años 1978 y 1981, en la provincia de Teruel, en la cual el problema adquiere especial importancia, dado que en ella se combinan una gran tradición ganadera, elevada altitud media y escasez de zonas regadas.

Los resultados obtenidos hasta el momento, publicados recientemente por el Servicio de Extensión Agraria de la Diputación General de Aragón, se resumen en tres apartados en base a las diferentes opciones de que dispone el ganadero:

- 1) Siembra de cereales para aprovechamiento en verde.
- 2) Despunte invernal de los cultivos cerealistas destinados para grano.
- 3) Praderas de siembra.

1) Siembra de cereales para aprovechamiento en verde

En los ensayos realizados en Pancrudo (Teruel) a 1.235 m de altitud y con una pluviometría media de 400 mm/año, se ha podido comprobar que es posible obtener una producción aceptable de forraje verde de alta

calidad en invierno y comienzos de primavera aprovechando, repetidamente, mediante pastoreo o siega, los cereales de invierno sembrados en otoño con unas técnicas de cultivo similares a las empleadas para la obtención de grano. Para esta primera opción el ganadero podría utilizar también los barbechos que de otra manera quedarían improductivos.

La cuantía de la producción de forraje y el inicio del aprovechamiento varían en función



Ensayo de praderas polífitas en Pancrudo (Teruel). Mes de mayo (arriba). Mes de junio (abajo).

del régimen de lluvias, del de heladas y de la fertilidad del suelo. Según la importancia de estos factores pueden alcanzarse fácilmente unos rendimientos superiores a los 4.000 kg de materia seca por hectárea, mediante dos o tres aprovechamientos que deben realizarse a lo largo del periodo marzo-junio. Las especies que mejores resultados han dado han sido el centeno, la cebada e incluso el trigo. En el mejor año climatológico estudiado (1.979) se llegaron a superar los 6.000 kg/ha de materia seca repartidos en tres aprovechamientos en el caso del trigo y de la cebada, y en cuatro en el centeno.

Si las condiciones climáticas permiten un crecimiento temprano, conviene realizar el primer pastoreo antes del inicio del encañado. Con este aprovechamiento se obtendría un forraje de gran digestibilidad y alto valor protéinico (incluso superior al 28 por 100), idóneo para ovejas en gestación o en período de lactación.

Una mejor distribución del forraje a pastar puede obtenerse aprovechando escalonadamente los cereales en función de su precocidad. Así, el centeno debe aprovecharse en primer lugar, ya que es el que presenta mayor crecimiento invernal y menor en primavera, siendo por el contrario el trigo el más tardío y ocupando la cebada una posición intermedia. El ganadero puede optar por la siembra de una o varias de estas especies en función de sus necesidades.

Los ensayos realizados con otras especies como avena, raigrás westerwolds o vezas, no han dado los resultados esperados. Ello se atribuye, por una parte, a las bajas producciones obtenidas a causa de la intensidad y persistencia de las bajas temperaturas y, por otra parte, a que el período de aprovechamiento coincide con una mayor oferta de pasto natural, lo que hace descender el interés por dichos cultivos.

El gráfico 1 resume estas producciones. En ella los dos primeros cortes efectuados al centeno (27/2 y 23/4) se agrupan en uno sólo para facilitar su estudio.

2) Despunte invernal de los cultivos cerealistas destinados para grano

El ganadero que no quiera destinar exclusivamente para forraje sus cultivos cerealistas puede optar por el despunte de éstos en invierno. En este caso la entrada del ganado

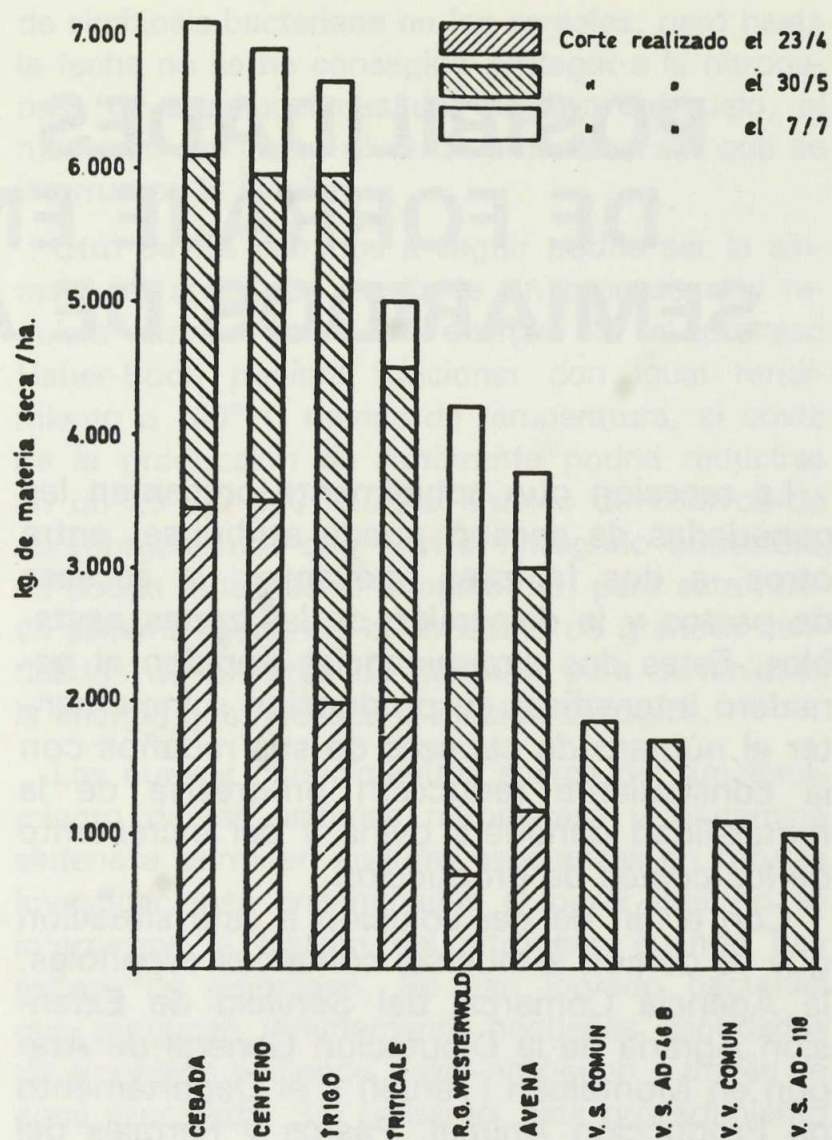


Gráfico 1.—Producciones de forraje en materia seca obtenidas en la campaña 78/79

debe realizarse tempranamente, antes del inicio del encañado, siempre que ello sea posible, ya que a veces el escaso crecimiento invernal no permite una oferta de forraje suficiente antes del encañado.



Diferencias en el desarrollo del centeno (más alto), trigo y cebada.

El despunte de los cereales antes del inicio del encañado no supone generalmente una disminución en la producción de grano, aunque la producción de forraje se reduce considerablemente en relación al apartado I, pues no llegan a alcanzarse en este caso los 1.500 kg de materia seca por hectárea. El despunte en este estado aporta otras ventajas: prolonga el período de ahijamiento, reduce la talla de los cereales disminuyendo, consecuentemente, los riesgos de encamado, pero también la producción de paja, y en el caso de ataque de enfermedades de la hoja (por ejemplo, oidio en cebada) el despunte facilita a su vez la renovación del área foliar.

Una vez que se ha iniciado el encañado, el pastoreo reduce generalmente la producción de grano. Esta reducción será menor en la medida en que el pastoreo sea más precoz;

en el caso de primaveras secas se ha comprobado que dicha disminución puede no llegar a ocurrir e incluso aumentar la producción de grano. Ello se atribuye a que, por una parte, se reduce la superficie foliar, disminuyendo el consumo de agua y el riesgo de asurado del grano y, por otra, a que se retrase en unos días el espigado y la maduración de las espigas, aprovechando mejor el cereal las lluvias tardías.

Los resultados obtenidos en los trabajos llevados a cabo en Pancrudo (Teruel) se exponen el gráfico 2.

3) Praderas de siembra

Lo expuesto en los apartados anteriores tiene como objetivo disminuir el uso de he-

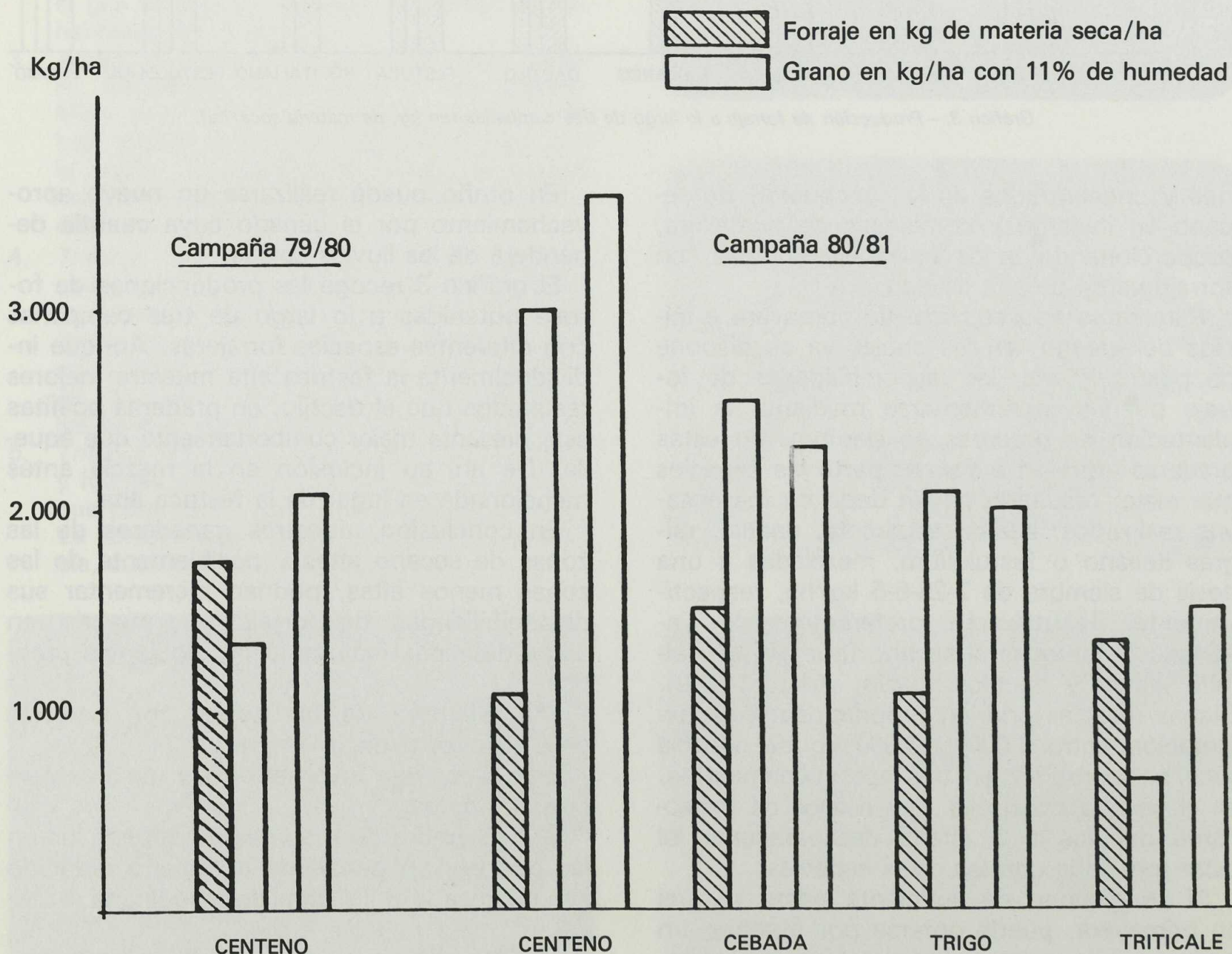


Gráfico 2. — Producciones comparativas de forraje + grano y sólo grano.

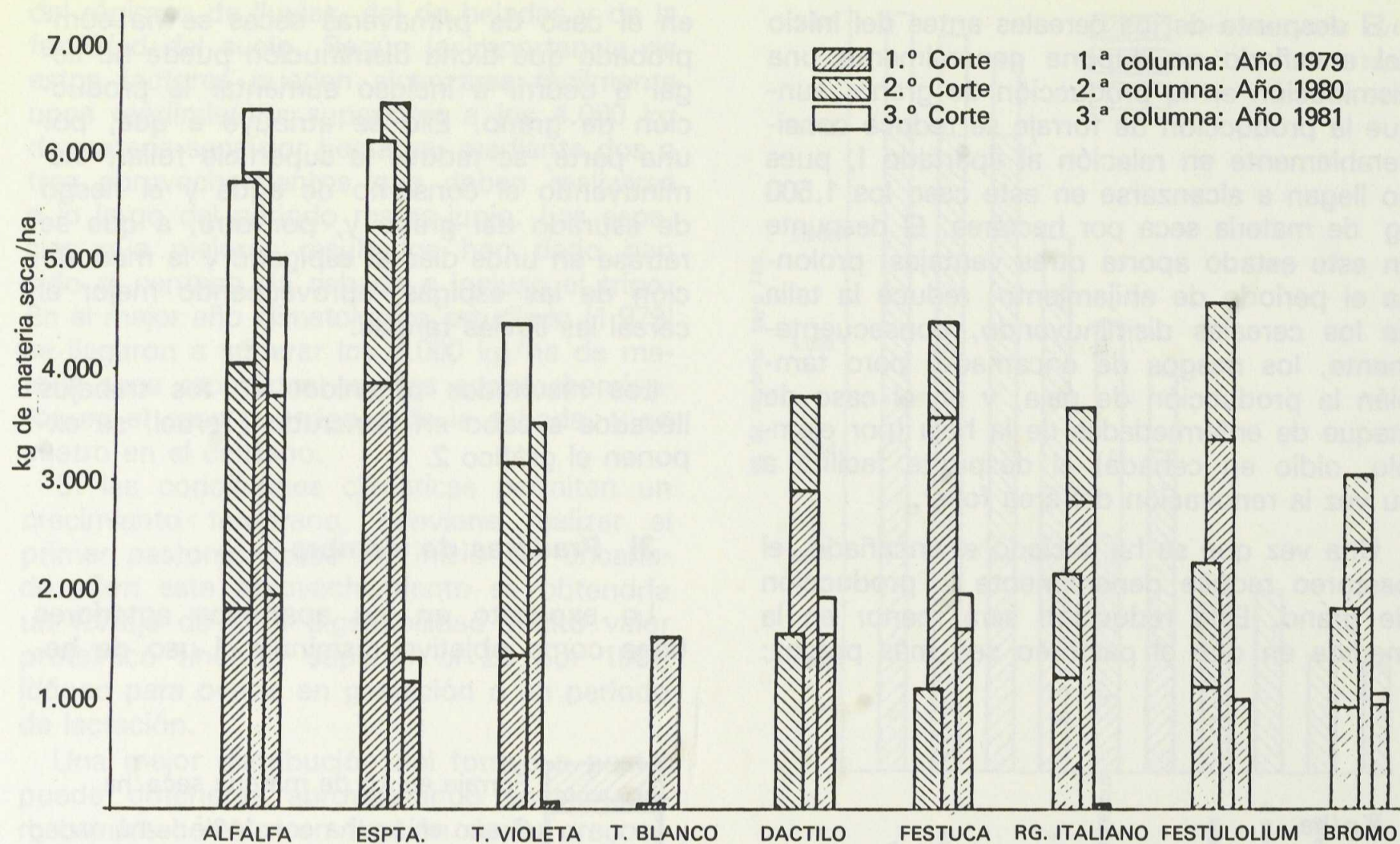


Gráfico 3. — Producción de forraje a lo largo de tres campañas (en kg de materia seca/ha).

nos y concentrados en las ganaderías de secano en invierno y comienzos de primavera, proporcionando a los animales, además, un forraje verde de alta calidad.

Para otras épocas, final de primavera e inicios del verano, en las cuales ya se dispone de pasto natural, las disponibilidades de forraje pueden incrementarse mediante la implantación de praderas de siembra. En estas praderas entrarán a formar parte las especies que mejor resultado hayan dado en los ensayos realizados: alfalfa, esparceta, dactilo, rai-grás italiano o festulolium, mezcladas a una dosis de siembra de 7-25-5-5 kg/ha, respectivamente. Se utilizarán, preferentemente, variedades adaptadas al secano (por ejemplo alfalfa Adyta y dactilos Currie, Adac I y II). Dichas mezclas podrían proporcionar a la explotación entre 4.000 y 6.000 kg de materia seca/ha repartidos en tres aprovechamientos, en el período mayo-julio. Los riesgos de meteorismo debidos a la alfalfa desaparecerían al estar mezclada con las otras especies.

Si se dispone de suficiente pasto natural en primavera, puede optarse por efectuar un corte para heno en junio y pastorear el rebrote en julio.

En otoño puede realizarse un nuevo aprovechamiento por el ganado cuya cuantía dependerá de las lluvias caídas.

El gráfico 3 recoge las producciones de forraje obtenidas a lo largo de tres campañas con diferentes especies forrajeras. Aunque individualmente la festuca alta muestra mejores resultados que el dactilo, en praderas polífitas éste presenta mejor comportamiento que aquella. De ahí su inclusión en la mezcla antes mencionada en lugar de la festuca alta.

En conclusión, nuestros ganaderos de las zonas de secano altas y posiblemente de las zonas menos altas, podrían incrementar sus disponibilidades de forraje y agruparlo en áreas definidas realizando las siguientes prácticas:

- 1ª) Siembra de barbechos con cereales para aprovechamiento en verde.
- 2ª) Despunte invernal de las mejores parcelas de cereal.
- 3ª) Siembra de praderas en superficies en las que por su pendiente o tamaño reducido sea costosa la utilización de maquinaria.

G. Gómez García
I. Delgado Enguita